

r. pérez alfonseca

LOS DIEZ MIL
DE
TRUJILLO

JULIO ORTEGA FRIER
ABOGADO

Editorial "LA NACION"
Ciudad Trujillo, Dist. de Santo Domingo, R. D.
1936

31225



018
24 1280
03 8EP

4
2
5
V

Reg. No. 004870





**El Generalísimo Doctor Don Rafael Leonidas Trujillo Molina,
Presidente de la República y Benefactor de la Patria.**

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

LOS DIEZ MIL DE TRUJILLO

I

EL GENERALISIMO PRESENTA AL EJERCITO EL
BRIGADIER

Como entre los caballos del sol, el prócer aparece:
el coro de gallos de oro de las cornetas su saludo le ofrece.

Galopa, dejando atrás la escolta, hasta el Ejército en parada,
en un rosillo que tiene la majestad de siete cuartas de alzada.

Tal un condor a punto de volar desde una cumbre, se recorta
el gris sombrero alón que el marcial caballero porta.

Orla su pecho flamígera cinta diagonal que sustenta el sable.
El está ahora frente a la bandera: ¿cuál mejor sitio para que
hable?

Digno, por su grandiosidad, del cincel de Verrocchio o del de
Donatelo,
está entre diez mil soldados, y parece solo entre la tierra y el cielo.

Está entre diez mil que a los de Jenofonte en fama sobrepasan:
los de Jenofonte se retiraron; los de Trujillo, avanzan.

El doble alcance de su autoridad y su postura
le confiere el aspecto de un nuevo Abraham que alienta a su
progenitura.

Comparece con un garzón ecuestre que alto entorchado ostenta:
es el nuevo Brigadier del Ejército, al cual lo presenta.

Hijo del Generalísimo por el ideal tanto como por la sangre
hermano menor,
de todos los soldados viene a ser, pues, el hermano mayor.

Al gesto promisor de la mano suprema que se extiende
sucede la descarga eléctrica de su voz que la gloria enciende.

De su voz que dice: patria, vida, sangre, porvenir, corazón:
palabras subrayadas por la solvencia del pensamiento y por la
del cañón.

II

LAS FUERZAS ARMADAS DE LA TIERRA, DEL MAR Y
DEL AIRE DESFILAN ANTE EL GENERALISIMO



Los soldados desfilan cual vestidos de tierra materna,
de la tierra dorada cuya suerte conducen "al hombro".

Los marinos desfilan como albor de las olas maternas
que al acero se aferran del buque guardián de su honra.

Tras ellos, como una sucesión de horizontes en marcha,
la reserva desfila, con sus rifles que el sol abriga.

Va la caballería: robustez y rigor y coraje;
un rumor la acompaña: ¿son los cascos? ¿la tierra que aplaude?

Y por cima de todos, a manera de arcángeles rúdos,
los aviones custodian el honor que atesora el espacio.

Y allí está el Presidente, contemplando el desfile radioso,
que sus ojos coronan con un doble fulgor de victoria.

Y él es más que un gran Jefe que observa la flor de sus huestes:
es un dios oriental que sus brazos sin número mueve.

III

LA VOZ DE ALERTA Y DE ESPERANZA DEL "75"

Un "75" lanza
voz de alerta y de esperanza
al infante y al regazo,
a la máquina y al brazo;
a la vara de la ley
y al cayado de la grey;
al fruto que el viento bate
y al germen que oculto late;
a la vírgen que se engríe
y a la anciana que sonríe:
al océano y al río,
y a la rosa y al rocío;
a los latos horizontes.



y a los culminantes montes;
a los pies en los estribos
y a las naves en los puertos:
al tráfago de los vivos,
y hasta a la paz de los muertos.

IV

LA LECCION DE EXACTITUD DE LAS
AMETRALLADORAS



Castillos de sol y espacio
edifican con afán
diez carpinteros urgentes:

ta—ta—ta

Son las ametralladoras
que al trabajar nos están
enseñando a ser exactos:

ta—ta—ta

Cerca, un molino de viento
el agua aprende a sacar,
incansable y generoso:

ta—ta—ta

Su ojo recién nacido
ve al Nizao que va al mar
bajo el yugo de una puente:

ta—ta—ta

Y le dice a la sabana:
—llueva o no, ¿qué se te da?:
mientras haya estos soldados,
agua habrá.

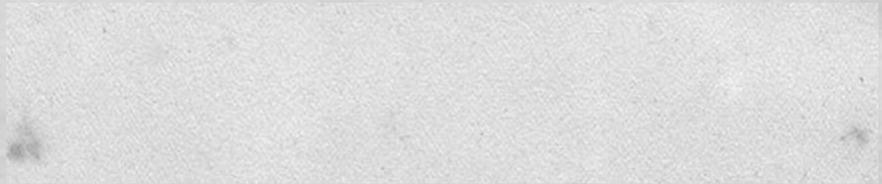
Ta—ta—ta.

.V.

EL AVION CONFUNDIDO

—El avión se perdió en el cielo!,
gritaban. —No se ven las huellas.
No obstante, a poco, sobre el suelo
empezaron a caer estrellas.

Y cuando el avión descendía,
le sucedió que confundía
a la sabana con el cielo;
por lo que bajaba y subía
como si no encontrara el suelo.



[Faint, illegible text]

VI

EL CAUTELOSO TANQUE



Distinto se divisa
el tanque cauteloso que va y viene:
ni despacio ni a prisa,
sino a su modo. Nada lo detiene.

A la ballena de la Biblia, entre
las ondas de este mar humano, evoca,
pero, a más de un Jonás lleva en el vientre,
y abre en su derredor más de una boca.

Y arte y muerte al juntar con tacto sumo,
exhala entre estampidos y fulgores,
en vez de chorros de agua, nubes de humo,
y balas como peces de colores.

VII

LA PARTIDA DEL GENERALISIMO

—“Se va el Jefe”!...Y al punto, la emoción que no cabe
en el pecho, desbórdase en aplausos, pues sabe

que otras obras lo llaman, y que por eso parte.
El sol que aquí se pone va a alumbrar a otra parte.

Si es verdad que los hombres son hechos de tal modo
que es fuerza que a la postre se sacie uno de todo:

del amor y del sueño, del canto y de la danza,
por suerte a nuestro Jefe la lucha no le cansa.

Porque si él se cansara, ¿quién nos conduciría?
¿No es Trujillo el impulso, y la meta y la vía?

El sueño que a los otros invade, no lo toca:
el faro vela sobre la sumergida roca.

Al verdadero prócer, la lucha lo sustenta:
cada nuevo designio a Trujillo acrecienta,

de la misma manera que al celebrado roble
de Algida robustecen los tajos del mandoble.

La patria, para hombres cual los suyos, no es fardo
que la planta entorpece y que el paso hace tardo,

sino que se convierte en corona y en ala.
¿No veis cómo la cumbre del porvenir escala,

y el pueblo, en un Ejército unánime trocado,
le sigue? De tal Jefe, ¿qué varón no es soldado?

Sabana Grande de Palenque—Ciudad Trujillo,

19-26 de marzo de 1936.

DEL MISMO AUTOR

VERSOS

- Mármoles y Lirios Vda. de Roques y Cia.,
Santo Domingo, R. D., 1909.
- Oda de un Yo Biblioteca Ariel, Paris, 1913.
- Finis Patria. Vda. de Roques y Cia.,
Santo Domingo, R. D., 1914.
- Canto a la Independencia. Emiliano Espinal,
Santo Domingo, R. D., 1916.
- Palabras de mi Madre,
y otros poemas. Montalvo,
Santo Domingo, R. D., 1925.

ENSAYOS

- El Ultimo Evangelio Editorial Hermes,
La Habana, 1927.
- El Antinarciso Ediciones Fin de Mes,
Paris, 1930.
- Julio González, escultor
en hierro y espacio forjados Editorial Cartillas,
Madrid, 1924.

Período DR. A. FERNÁNDEZ SPENCER, 1959

